

Homilía de XXVIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“Es imposible para los hombres, no para Dios”

Introducción

La sabiduría era el objetivo del hombre griego, sabio era el que se podía llamar santo en el judaísmo. Pero estos libros sapienciales como el de “Sabiduría” al que pertenece la priemra lectra, están escrito bajo la influencia del pensamiento griego. Entienden al sabio, como el buen judío. La sabiduría es lo más valioso. En la segunda lectura la sabiduría en dejarse penetrar de la Palabra de Dios. Ella consigue lo que lo propio de la Sabiduría, discernir con prudencia y ubicarnos bien en la vida, darle sentido. El joven del texto evangélico se manifiesta más elemental a la hora de organizar su vida, lo importante era cumplir los mandamientos.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Soy un sacerdote dominico nacido en Quirós, Asturias. Después de mi paso por la escuela apostólica de Corias continué el proceso de formación institucional hasta el año 1960. Durante veintiocho años he estado dedicado a la enseñanza media en colegios de la Orden. Fui elegido prior provincial de la provincia de España y luego asistente del Maestro de la Orden para España, Portugal e Italia. Después he sido profesor de Antropología, Hecho religioso y Teología espiritual en Santo Domingo (Rep. dominicana) y profesor en las Escuelas de Teología de San Esteban, y Fray Bartolomé de las Casas de Madrid-Atocha. Ahora soy profesor en la Escuela de Teología por Internet, ETI. Amo la montaña y disfruto con la lectura de escritores consagrados.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro de la Sabiduría 7, 7-11

Supliqué y me fue dada la prudencia, invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos y a su lado en nada tuve la riqueza. No la equiparé a la piedra más preciosa, porque todo el oro ante ella es un poco de arena y junto a ella la plata es como el barro. La quise más que a la salud y la belleza y la preferí a la misma luz, porque su resplandor no tiene ocaso. Con ella me vinieron todos los bienes juntos, tiene en sus manos riquezas incontables.

Salmo

Sal. 89, 12-13. 14-15. 16-17 R./ Sácianos de tu misericordia, Señor, y estaremos alegres

Enseñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. R/. Por la mañana sácianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Danos alegría, por los días en que nos afligiste, por los años en que sufrimos desdichas. R/. Que tus siervos vean tu acción, y sus hijos tu gloria. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos. Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 12-13

Hermanos: La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos; juzga los deseos e intenciones del corazón. Nada se le oculta; todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 17-30

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!». Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios». Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo». Pedro se puso a decirle:

«Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna».

Pautas para la homilía

Ser modesto

Siempre me ha parecido que este joven era un tanto pretencioso. Se creía demasiado bueno. Dice que “*desde pequeño*” había cumplido todos los mandamientos. ¿Quién se atreve a decir esto? No digo que el joven hubiera matado o cometido adulterio, es posible que, a pesar de que tenía mucho dinero, nunca hubiera estafado a nadie. Podemos creer que honraba a su padre y a su madre, que hacía por ellos todo lo que estaba en sus manos, algo que no es tan fácil porque siempre se puede hacer más. ¿Nunca mentiría, por ejemplo? ¿Nunca se le escaparía un comentario negativo sobre alguien, ni siquiera contra sus competidores comerciales? Cumplir todos los mandamientos y cumplirlos perfectamente rebasa la capacidad humana. El pecado siempre está presente. Por eso Jesús le dice “*no hay nadie bueno más que Dios*”. Para querer seguir a Jesús hay que acercarse a él como pecador, no como santo.

Saber discernir y saber elegir

Pronto quedó claro que lo más importante para él no era seguir a Jesús. Quería seguirlo, pero llevando consigo sus riquezas, es decir, sin cambiar de vida. Y no eran las pobres redes, ni vieja barca lo que tenía que abandonar, como les sucedió a los apóstoles, sino fuertes riquezas. Y, ya sabemos, las riquezas atan. Cuando se es muy rico fácilmente se puede ser muy esclavo de esas riquezas. Los bienes materiales nos permiten cierta autonomía, cierta libertad, impiden que seamos esclavos de las necesidades más perentorias; pero cuando ocupan la preocupación fundamental de la vida, que es lo que le pasaba a este joven, acaban esclavizando.

Buscar lo eterno. ¿Qué es lo eterno?

El joven se encuentra en una profunda contradicción: quiere “*heredar la vida eterna*”, pero a la vez no quiere desprenderse de lo bienes no eternos, los bienes materiales. ¿Querría comprar la vida eterna con dinero? La vida eterna se hereda cuando ya aquí, en la tierra damos máximo valor a lo eterno, a lo que es más fuerte que la muerte.

Ser sabio, y estoy pensando en la primera lectura, implica, entre otras cosas saber que existe algo más importante que las riquezas. La sabiduría es más valiosa que los bienes materiales, la sabiduría es saber qué hacer con la vida de uno: con lo que uno es y con lo que uno tiene. Ser sabio es apreciar por encima de todo lo más precioso, aquello que, además, en definitiva será lo más útil. Y esto son los valores que llamamos eternos, aquellos que son más fuertes que la muerte, los que realmente permiten “*heredar la vida eterna*”: el amor, la verdad, la generosidad con el otro, la intimidad con Dios, lo que con nosotros llevaremos, cuando dejemos todo aquí.

La verdadera Sabiduría

El joven era rico en bienes y pobre en sabiduría. Ser sabio es saber actuar desde el amor, desarrollar la capacidad de amar, estar preocupado por conocer la verdad de lo que somos, no simplemente tener bien contabilizados nuestros bienes. Ser sabio es saber que necesitamos del otro, que necesitamos superar la soledad a la que te puede conducir tener mucho dinero. Soledad que no desaparece cuando otros se acercan simplemente por el olor del dinero. Ser sabio es, incluso, saber vivir en medio de la enfermedad, de las situaciones difíciles sin perder la esperanza. Ser sabio es saber vivir, como decía san Pablo, en la riqueza y en la penuria, tener como quien no tiene, que decía también el Apóstol.

El sabio cristiano, seguidor de Cristo

Y, para un cristiano, ser sabio es seguir a Cristo, no permitir que los bienes que tenemos nos impidan estar libres para seguir a Cristo. El mismo Cristo prometió a quienes le seguían la vida eterna y el ciento por uno en ésta. Pero es necesario seguirle “*ligeros de equipaje, como los hombres de la mar*”, que diría Antonio Machado. No lastrados por bienes que nos apegan a la tierra, pues son bienes exclusivos de ella, sometidos a la fuerza de la gravedad que impide volar, despegarse de lo efímero, de lo aparente, de lo que produce satisfacciones inmediatas y a la vez insatisfacciones crónicas. Con los bienes tenemos que fabricarnos una morada en el cielo, como dice Cristo, a base de ser generosos, de ponerlos al servicio de la comunidad, de contar con los pobres. Sabiendo que el otro es más importante que mis bienes, y yo soy mejor cuando con lo que soy y con lo que tengo sirvo al otro. Así se sigue a Jesús, que vino a servir, que fue el Emmanuel, el hombre para los hombres; ese es el modo de “*heredar la vida eterna*”.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Soy un sacerdote dominico nacido en Quirós, Asturias. Después de mi paso por la escuela apostólica de Corias continué el proceso de formación institucional hasta el año 1960. Durante veintiocho años he estado dedicado a la enseñanza media en colegios de la Orden. Fui elegido prior provincial de la provincia de España y luego asistente del Maestro de la Orden para España, Portugal e Italia. Después he sido profesor de Antropología, Hecho religioso y Teología espiritual en Santo Domingo (Rep. dominicana) y profesor en las Escuelas de Teología de San Esteban, y Fray Bartolomé de las Casas de Madrid-Atocha. Ahora soy profesor en la Escuela de Teología por Internet, ETI. Amo la montaña y disfruto con la lectura de escritores consagrados.

Evangelio para niños

XXVIII Domingo del tiempo ordinario - 14 de octubre de 2018



El joven rico

Marcos 10, 17-30

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: - Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le contestó: - ¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre. El replicó: - Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño. Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: - Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres - así tendrás un tesoro en el cielo-, y luego sígueme. A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: - ¡Qué difícil va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios! Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: - Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el Reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de Dios. Ellos se espantaron y comentaban: - Entonces, ¿quién puede salvarse? Jesús se les quedó mirando y les dijo: - Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo.

Explicación

Para vivir con dignidad basta con hacer el bien y evitar el mal, es decir, ser personas justas. Pero para ser amigo de Jesús, además, hay que renunciar a toda ambición que nos lleva a acumular propiedades y riquezas dando la espalda a tantas personas que necesitan de nuestro compartir. Algo de todo esto le dice Jesús a un rico que se le acercó y quiso saber qué podía hacer para ser feliz.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: En aquel tiempo, Jesús estaba a punto de partir cuando un joven corrió a su encuentro, se arrodilló delante de él y le preguntó:

JOVEN: Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para ganar la vida eterna?

NARRADOR: Jesús le respondió:

JESÚS: ¿Por qué me llamas bueno? Uno solo es bueno, y ése es Dios. Ya conoces los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, ni dirás cosas falsas de tu hermano, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre".

NARRADOR: El joven le contestó:

JOVEN: Maestro, todo esto lo he cumplido desde pequeño.

NARRADOR: Jesús lo miró, sintió cariño por él y le dijo:

JESÚS: Sólo te falta una cosa: anda, vende todo lo que tienes, dale el dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en el cielo, y luego, ven y sígueme.

NARRADOR: Cuando el joven oyó estas palabras, arrugó la frente y se fue muy triste, porque era muy rico. Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos:

JESÚS: ¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!

NARRADOR: Los discípulos se extrañaron al oír estas palabras.

DISCÍPULOS: ¿Qué pretende decirnos el Maestro? No hay quien lo entienda.

NARRADOR: Pero Jesús insistió:

JESÚS: Hijos míos, ¡qué difícil les es entrar en el Reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Es más fácil para un camello pasar por el ojo de la aguja, que para un rico entrar en el Reino de Dios.

NARRADOR: Ellos se asombraron más todavía y comentaban:

DISCÍPULOS: Entonces, Maestro ¿quién puede salvarse?

NARRADOR: Jesús se les quedó mirando fijamente y les dijo:

JESÚS: Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para Dios todo es posible.

NARRADOR: Pedro se le acercó y le dijo:

PEDRO: Señor, ya sabe que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.

NARRADOR: Jesús le contestó:

JESÚS: Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora cien veces más, y después la vida eterna.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández